

Urbano Viñuela Angulo  
Universidad de Oviedo

Durante la primera década del presente siglo surge un importante movimiento de crítica y oposición ante los derroteros por los que se encaminaba la política, la economía y la sociedad norteamericana en general. Sus autores son un grupo de periodistas y escritores, conocidos como Muckrakers, que, movidos por los abusos e injusticias que a diario contemplaban en el ejercicio de su profesión, centraron su atención en la corrupción política y social que destruía, de una forma real y sistemática, los ideales democráticos recogidos en la Constitución.

La fecha de partida de este movimiento se sitúa en el año 1903, alcanzando su punto álgido en torno a 1905, para mostrar claros síntomas de decadencia a partir de 1912. Durante este tiempo Theodore Roosevelt ocupaba la presidencia, exactamente desde 1901 hasta 1909, y a lo largo de su doble mandato presidencial sentó las bases del partido progresista, que recogía los deseos de cambio deseados por los Muckrakers y propiciados por los Reformers.

Los graves problemas que afectaban a la sociedad norteamericana en aquellos días eran el resultado directo de dos factores principales: el desarrollo industrial y la entrada ininterrumpida de nuevas remesas de inmigrantes. El primero de ellos trajo como consecuencia inmediata la concentración de grandes contingentes de población en unos núcleos urbanos determinados. Los habitantes de las zonas rurales o de ciudades pequeñas emigraban desde sus lugares de residencia habitual hacia aquellas ciudades que habían experimentado un notable crecimiento industrial. El trabajo, el dinero y la posibilidad de conseguir una vida más agradable y confortable se encontraban ahora en aquellos centros en los que se habían situado las mayores industrias del país, que, a su vez, propiciaban la creación de otras industrias de transformación, la construcción de nuevas viviendas y el desarrollo de mejores medios de transporte y comunicación. Ciudades como Nueva York, Chicago o Los Angeles contemplaban a diario la llegada de gentes en busca de un nivel de vida más alto y satisfactorio que el que habían disfrutado con anterioridad.

A este movimiento de migración interna se unía el procedente del exterior. Hombres y mujeres de muy variados antecedentes políticos, sociales y culturales llegaban a las tierras americanas con la ilusión de establecerse en lo que, en principio, parecía ser un nuevo paraíso o una auténtica tierra prometida. La cantidad de estos emigrantes agravaba la ya difícil situación económica norteamericana, al mismo tiempo que sometía a una dura prueba su capacidad de absorción dentro de las estructuras políticas y sociales que se habían ido fortaleciendo durante más de un siglo. Los principios democráticos que guiaban las actividades de las distintas instituciones norteamericanas se enfrentaban en aquellos años a unos hechos desconocidos hasta entonces, que, a su vez, ponían en entredicho la realidad y el funcionamiento de uno de los mitos más arraigados en este pueblo, es decir, la firme creencia de que Norteamérica era un auténtico «melting pot» capaz de asimilar las entidades étnicas más variadas.

Los conocimientos y la preparación profesional de estos dos grupos de emigrantes variaban considerablemente, pero la mayor parte de sus componentes eran personas de escasa formación

o habilidades técnicas, lo cual constituía el mayor obstáculo para su definitiva integración en la nueva comunidad. Eran campesinos para quienes las máquinas eran algo desconocido, o cuya salud física y mental se veía profundamente afectada por las inhumanas condiciones de trabajo en las fábricas o la monotonía de la producción en cadena basada en la nueva política económica de la «mass production». Todos estos factores, y otros muchos que se podrían mencionar, dieron lugar a un desequilibrio entre la oferta y la demanda de la mano de obra no especializada, lo cual fomentó los graves abusos denunciados por los Muckrakers en sus escritos.

Este grupo de periodistas abarcaban en sus críticas los aspectos más variados de la vida norteamericana, desde la adulteración de los alimentos o la explotación de los niños en las fábricas hasta la corrupción política, favorecida por el gran capital, o la degradación existente en los bajos fondos de las ciudades en los que la policía protegía y hasta fomentaba el juego, la prostitución o el consumo de drogas en grandes proporciones.

Lincoln Steffens ha sido considerado tradicionalmente como el iniciador de este movimiento de protesta; su iniciativa fue recogida por otros periodistas cuyos artículos aparecieron en publicaciones tales como «McClure's», «Everybody's», «The Independent», etc. El objetivo perseguido por todos ellos era el mismo: poner de manifiesto la corrupción a la que había llegado el sistema norteamericano.

Algunos de estos periodistas recurrieron además al ensayo o a la novela para poder exponer con mayor amplitud sus ideas y sus denuncias; la calidad literaria de gran parte de estas obras se vio muy mermada por el énfasis puesto en su finalidad última. En 1903 apareció *The History of the Standard Oil Company* de la que era autora Ida Tarbell; dos años más tarde Upton Sinclair publicaba su famosa novela *The Jungle*, y un año después Graham Phillips concluía su obra *The Treason of the Senate*. Todas ellas giran en torno a un punto común, que es la corrupción que conlleva el uso inadecuado del capital y del dinero, si bien cada una de ellas se centra en un medio y en un problema concreto. Ida Tarbell hace especial hincapié en las perniciosas consecuencias que acarrearán los grandes monopolios, así como el camino que normalmente se sigue para su creación; Sinclair denuncia la adulteración de la carne en los macellos de Chicago y la explotación de la que es objeto una familia de emigrantes; *The Treason of the Senate*, finalmente, refleja la influencia del capital en las más altas esferas de la política nacional.

Lincoln Steffens y Upton Sinclair son las figuras más destacadas de este grupo de escritores. Entre la Autobiografía del primero y la novela más representativa del segundo, *The Jungle*, existe un claro paralelismo muy significativo y de gran importancia para comprender en su conjunto tanto los objetivos de los Muckrakers como la realidad tremendamente conflictiva de la época progresista en la historia de los Estados Unidos.

En su Autobiografía, Steffens comienza hablando de su infancia feliz en una zona rural de California, de su contacto cotidiano con la Naturaleza, que paulatinamente va despertando en él la necesidad de encontrar las causas que regulan los fenómenos naturales, guiado por un método práctico de experimentación que contribuirá muy notablemente a su capacidad crítica posterior. Más adelante nos comenta su estancia en universidades norteamericanas y europeas, resaltando su constante preocupación por encontrar una ética con unas bases científicas que la confirieran la solidez precisa para poder orientar los actos de una comunidad y discernir sus implicaciones sociales y políticas.

Regresa a América plenamente convencido de que la respuesta no se encuentra en los círculos universitarios imbuidos de teorías e hipótesis de escasa o nula certeza, sino en la vida práctica y cotidiana del entorno que le rodea. Este cambio de perspectiva le examina hacia el mundo del periodismo que pronto le llevará a sus labores como Muckraker y a sus frustrados intentos como Reformer.

Sus primeros artículos tienen como principales protagonistas a destacados hombres que rigen los destinos de algunas ciudades americanas, tales como Nueva York, St. Louis, Filadelfia o Chicago. Sus esfuerzos son fruto de su firme convicción de que la denuncia de quienes practican la corrupción de una forma directa en los organismos locales ha de poner fin a las injusticias que

su mala administración conlleva. Pero poco a poco va descubriendo que la solución a estos problemas no están sencilla como en un principio había supuesto, sino que son múltiples los motivos y los intereses que se entrelazan hasta constituir una enmarañada red que dificulta el diagnóstico final y la solución definitiva.

La similitud de situaciones y métodos existentes en las distintas ciudades que visita le lleva a formular una teoría propia según la cual la corrupción que afecta a la vida de esas comunidades concretas no es específica de ellas, sino que engloba a toda la nación norteamericana, y afecta a sus raíces más profundas. En sucesivos viajes va constatando la validez de esta hipótesis, al comprobar que los distintos Estados e incluso el mismo gobierno Federal en Washington están bajo el control de los intereses económicos de los grandes magnates, y distan mucho de guiarse por los ideales democráticos constitucionales.

Este descubrimiento opera un importante cambio en la visión que Steffens tenía hasta aquel momento de la democracia norteamericana, de tal forma que lo que en un principio consideraba como la obra de un grupo determinado de personas, es ahora la consecuencia de unas estructuras socio-políticas y principalmente económicas. Ni los políticos ni los grandes hombres de negocios son los autores directos de los males que aquejan a la sociedad norteamericana, sino que, a pesar de su aparente poder y responsabilidad, son simples agentes de una realidad de la que ellos mismos son igualmente víctimas. El mismo método práctico de experimentación que le había llevado a indagar en las causas de los fenómenos naturales le mostraba ahora los orígenes de la crisis y de los conflictos que amenazaban a sus compatriotas.

A los ojos de Steffens, Norteamérica se encontraba en un callejón sin salida, sometida a una constante tensión que se veía incrementada por el enfrentamiento permanente de dos posturas irreconciliables e igualmente inoperantes: la de quienes defendían el sistema establecido y la de aquellos que propugnaban la necesidad de insertar algunas reformas dentro de ese mismo sistema. Su actitud era de rechazo ante la primera posibilidad, puesto que todos los años pasados en su actividad como Muckraker le habían confirmado sobradamente que la prolongación indefinida del orden existente implicaba la pervivencia de los defectos que había estado denunciando. Por otro lado, sus contactos con el presidente Theodore Roosevelt, con el senador La Follette y otros destacados dirigentes del partido progresista le permitieron ver que las buenas intenciones de estos hombres se veían limitadas a la hora de emprender y conseguir llevar a cabo las transformaciones necesarias, ya que no erradicaban las causas últimas del mal, sino que se limitaban a suavizar sus consecuencias.

Paradójicamente, la solución definitiva a esta encrucijada la encontró Steffens en Europa, en los escenarios de la revolución rusa. Allí pudo contemplar los cambios radicales que estaban teniendo lugar. El gobierno aristocrático del Zar había sido suplantado. Hombres como Miliukoff y Kerenski trataban inútilmente de establecer un nuevo gobierno siguiendo los modelos existentes en los países occidentales. Sin embargo, no tenían posibilidad alguna de éxito, ya que, como el mismo Steffens comenta al contemplar estos proyectos, «they were reformers about to reform something that had gone past reform and reformers» (*The Autobiography of Lincoln Steffens*, p. 753).

El auténtico cambio comenzó a hacerse patente en el momento en que los Bolcheviques, guiados por Lenin, se hicieron con el poder, y pusieron en marcha su plan revolucionario basado en la hegemonía de los trabajadores y la supresión de las clases sociales. Era una nueva sociedad, en un período de transformación, pero con una fe inamovible en el éxito final. El futuro era lo realmente importante, y esto es lo que resalta Steffens tras su regreso a Norteamérica en su famosa frase: «I have been over into the future, and it works» (op. cit., p. 799), porque para él «Russia is the Land of conscious, willful hope» (op. cit., p. 872).

La drástica separación entre la política y la economía, por un lado, y el pueblo por otro, había sido abolida en Rusia. La lucha entre trabajo y capital había sido sustituida por una visión de la sociedad en la que productores y consumidores eran una misma entidad. Este cambio era el que Steffens deseaba para su país, del cual encontró claros indicios tras su vuelta a Nor-

teamérica. El férreo control de los medios de producción ejercido por los accionistas se estaba disipando e iba siendo sustituido por un nuevo tipo de industrial del que Henry Ford era el prototipo. Su independencia del capital aportado por los accionistas le otorgaba la libertad de acción suficiente para poder desarrollar una política económica propia, basada en la idea de que los productores eran los consumidores al mismo tiempo. La solución para la sociedad norteamericana, según esa nueva política, residía en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores al margen de los beneficios de quienes poseían el capital, cuya única meta era el dinero. Así pues, tanto en el modelo ruso como en el norteamericano, había, para Steffens, un punto futuro de confluencia, aunque ambos siguieran sendas diferentes.

En esencia, la evolución por la que pasa Steffens es muy similar a la que sufre Jurgis, protagonista de *The Jungle*. Al igual que aquel, Jurgis conserva unos recuerdos felices de su vida campesina en la pequeña comunidad rural de la que procede. Sin embargo, deseoso de mejorar sus condiciones de vida, decide abandonar su país, movido por una ilusión: la de vivir y trabajar en Norteamérica. Tanto él como sus familiares son prototipos de los miles de emigrantes que optaron por esta solución. Norteamérica era para todos ellos el paraíso de la igualdad, la libertad y el progreso comunitario e individual; era, en fin, la antítesis de lo que habían conocido hasta entonces. La realidad norteamericana, no obstante, distaba mucho de corresponderse con sus sueños. La ética rural por la que se habían guiado hasta entonces sucumbe ante la necesidad de adoptar un nuevo código de conducta muy diferente del anterior, con el único fin de poder sobrevivir en el nuevo ambiente. Jurgis, al igual que Steffens, descubre día a día la corrupción de la ciudad en la que vive, Chicago, que afecta profundamente su vida y la de las personas con las que convive.

El engaño, la explotación en el trabajo, el hambre, la miseria, la prostitución y el alcohol van socavando progresivamente su fuerza física, psíquica y moral, circunstancia que se extiende a todo el clan familiar. La degradación personal de Jurgis alcanza tales cotas que el lector se pregunta si es posible tal situación y, principalmente, si no hay ninguna salida a esta angustia constante. Sin embargo, esa solución existe, y coincide con los contactos que Jurgis mantiene con los grupos de izquierdas, en concreto con los socialistas, quienes propagan entre las clases trabajadoras la necesidad de un cambio radical basado en la consecución de un futuro ideal resumido en la frase que cierra la novela y que es repetida tres veces: «Chicago will be ours». Al final de la obra podemos comprobar que el objetivo del autor consiste en resaltar la diferencia que media entre la jungla actual en que se ha convertido la sociedad norteamericana y las promesas futuras que aporta el socialismo.

Aparte del paralelismo mencionado, estas dos obras son importantes para el estudio de los *Muckrakers* y *Reformers* por dos razones. En primer lugar son una recopilación casi exhaustiva de todos aquellos temas que ocupaban a ambos grupos, y que han sido mencionados anteriormente. Por otro lado, el punto de mira de cada uno de ellos difiere, si bien la unidad de objetivos se mantiene; Steffens contempla la realidad norteamericana desde las oficinas y despachos de los políticos y los grandes hombres de negocios, mientras que Sinclair y su héroe Jurgis la observan desde las condiciones y lugares más desoladores que ofrece esa misma realidad.

La labor de denuncia llevada a cabo por los *Muckrakers* fue recogida por los *Reformers*. Estos políticos creían firmemente en la posibilidad de solventar los problemas e injusticias denunciados por los primeros dentro del mismo ordenamiento político y económico ofrecido por las instituciones norteamericanas. La finalidad era la misma, pero tanto el método como el medio de operación variaban. La meta de los *Reformers* era conseguir el poder, tanto en las ciudades o en los Estados como en el gobierno federal, a fin de poder llevar a cabo las transformaciones precisas que permitieran cambiar la situación existente sin tener que llegar a las medidas radicales defendidas por *Muckrakers* como Steffens o Sinclair.

Los logros finales de unos y otros, sin embargo, se vieron limitados. En términos generales los *Muckrakers* no fueron más allá de su actitud de protesta y denuncia, ofreciendo a la opinión pública los datos y los hechos que la ayudaran a salir de su letargo y de la indiferencia en que

estaba sumida, mientras que los Reformers vieron truncados sus proyectos más ambiciosos al aceptar el sistema establecido y querer preservarlo. Los intereses económicos y políticos, y la necesidad de aceptar los principios y normas del sistema democrático, sus planeadas transformaciones.

Muckrakers y Reformers cumplieron, a pesar de todo, una importante tarea durante su período de existencia, consiguiendo notables modificaciones que afectaron a la vida política, social y económica del país. *The Jungle* es un buen ejemplo de ello, pues su publicación causó tal impacto en la opinión pública norteamericana que hizo posible que se mejoraran las inhumanas condiciones en que debían trabajar los obreros de los macelos, así como que se aprobaran las «Pure Food and Drug Acts» de 1906, con el fin de evitar las adulteraciones que los propietarios hacían de las mercancías enviadas al mercado.

Su mérito principal, no obstante, reside en el hecho de haber despertado la conciencia de la sociedad norteamericana ante unos problemas que ponían en peligro sus estructuras fundamentales, y cuyas consecuencias eran especialmente graves debido al desconocimiento y la desilusión reinantes entre el pueblo norteamericano, problemas que fueron dados a conocer y en parte modificados, gracias a la intervención de estos dos grupos. A la hora de estudiar los éxitos y fracasos de la época progresista en la historia de los Estados Unidos es preciso tener en cuenta el papel desempeñado por Muckrakers y Reformers.

